



Charles Chaplin, *Tiempos Modernos*, 1936

**Saber de  
cine:  
primero hay  
que  
desaprender**

Santiago Andrés Gómez

**En** un artículo sobre el cine silente norteamericano, publicado por la revista *Cine*, de Focine, a principios de los ochenta, el difunto crítico bogotano Hernando Salcedo Silva se quejaba de cierto tipo de personas que cree que el cine nació cuando ellos vieron una película por primera vez. Esa forma de arrogancia a la que alude Salcedo no es poco común, pero lo que uno debería preguntarse es por qué la queja, en qué podría perjudicar tal ceguera a quienes

vemos las cosas de otro modo, o a cualquiera. Entonces nos responderíamos tal vez que no hay razón para la molestia, que no puede haber otro más afectado sino quien se mantiene en su error. La cosa, sin embargo, es distinta. Usualmente, y no es de ahora, los medios de comunicación son manejados por personas del corte expuesto por Salcedo, personas que jamás se tomarán el trabajo, o no tendrán la dignidad, de someter sus criterios bajo la lupa no de otra, sino de su propia inteligencia.

De ese modo, entre la permeable juventud, sobre todo, pero en general en el discurso corriente de la sociedad, se instaura una mentalidad que confunde o más bien equipara la información sobre cine, los datos, con el enjuiciamiento caprichoso a las películas, según parámetros incorporados automáticamente como los normales y que, sin embargo, son como hojas al viento, dentro de los cuales el más en boga es aquel del cinéfilo "todo terreno". Nunca hay en los textos de estos comentaristas, ni el más mínimo razonamiento ni una verdadera claridad sobre lo que afirman: todo lo dan por sentado. Sus frases suelen ser redondas y tajantes, y creen ser muy espontáneos, cuando sólo repiten en cada reseña una o dos de las escasas muletillas con que suelen despachar el asunto. Este tipo de personas es lo que abunda, no sólo en los periódicos de mayor tiraje, sino en colegios, oficinas y universidades, pero los "comunicadores" se llevan la palma.

Por eso el perjuicio que provocan es colectivo, aunque tampoco cabe culparlos. Sucede que la mayoría piensa que su época y su modo de ser son "lo que debía ser", y por más que sueñen con una era o un sitio más "adelantados", tienen del pasado o de lo desconocido la idea de algo incompleto, que nunca fue actual ni es normal. Aceptan a Chaplin, pero juzgan que vivió en una época "atrasada", y a cualquier cine distinto al de Hollywood lo toman por un género exótico, raro. Todo hace eco de esa forma de ver el mundo, no necesariamente eurocéntrica, según la cual lo propio es un ámbito fijo y privilegiado. Así, para quien crezca en éstos, los tiempos de Boyle y Tarantino, le será muy difícil entender, como lo fue para mí en los tiempos de Spielberg, por qué habría de venir alguien a decirnos de pronto que lo que más nos marcó, lo que definió nuestros gustos, lo hizo, no por costumbre, sino por caprichoso azar, y que ese azar es un tirano que nos ciega.

Recuerdo cuando Luis Alberto Álvarez, ante mi pedido por educarme en la historia del cine, me mostró antes que nada el primer largometraje de todos los tiempos: *El nacimiento de una nación*, de David Griffith, de 1915. El aburrimiento fue mortal, el cansancio, la desesperación... Pero verlo de nuevo, acompañado por los comentarios de Luis, fue un asombro ante lo que significaba ése, el primer gran ordenamiento de imágenes filmadas según una intencionalidad precisa y, sin duda, visionaria, genial... Y saber que el fenómeno desatado por esa película perdura aún, y que el éxito cosechado por ella en taquilla no ha sido superado, me hacía pensar que este asunto del cine, como dijo Cassavetes, lo trasciende a uno, y que cada vez será más apasionante, porque ya en esos tiempos de mi adolescencia, la frase de Caicedo sobre la posibilidad de verlo todo, no podía seguir siendo cierta.

Yo no aspiro a creer que sea uno el cine valioso, el bueno, el que hay

que ver, o incluso el verdadero (el demoledor). Pienso, con Robert Stam (en *Teorías del cine*) —y tampoco soy el único—, que “el ‘verdadero’ cine se presenta en muchas formas: ficción y no ficción, realismo y no realismo, mayoritario y de vanguardia”. Y no es necesario lamentarse de que algunos alimenten la ignorancia de muchos. Vale por encima de todo la actitud de otros, también muchos, y más de los que uno pueda imaginar, que prefieren guardar cierta cautela ante la inmensidad que saben desconocer. En mi caso, siento que desconozco más que nada lo que ya he visto, lo que he creído conocer, o lo que conozco y no entiendo ni logro descifrar con más de un vistazo. Como crítico, a veces alucino con mi ignorancia y juego al sabedor. Sin embargo, siempre intento, y es mi mayor vanidad, ser un prudente guía en el laberinto de las cosas que se fueron.

Santiago Andrés Gómez es realizador audiovisual, crítico de cine y escritor. Algunos de sus videos más conocidos son: *Diario de viaje* (Premio de Colcultura), *Clemencia*, *Fricciones*, *La valentía*, *El vacío* y *La muerte de Pedro Canales*. *Madera salvaje* es el título de su novela, publicada por Ediciones B en 1999.